

**Beatriz Bragoni, *José Miguel Carrera, un revolucionario chileno en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Edhasa, 2012, 320 páginas.**

**Por Alejandro M. Rabinovich**

(CONICET-UNLPam)



El nuevo libro de Beatriz Bragoni (autora de *Los hijos de la revolución* y de *San Martín: De soldado del Rey a héroe de la revolución*) es, propiamente hablando, una biografía política. Es decir que poco y nada se dirá acerca de José Miguel Carrera como hombre privado (su vida previa a 1811 es despachada en un par de páginas), concentrándose toda la atención en su quehacer público desde el estallido de la revolución en Santiago hasta su muerte trágica en Mendoza. El objetivo de la autora, así, es claro: Carrera le servirá de prisma para explorar desde otro ángulo el convulsionado espacio cordillerano a lo largo de las guerras de independencia. La elección del “caso Carrera” para este fin es feliz a doble título: por un lado, su trayectoria

política aunó como pocas el devenir de la lucha revolucionaria a ambos lados de los Andes. Por otro, la figura del líder chileno, si bien hartamente conocida, fue durante mucho tiempo el objeto de trabajos que seguían contaminados por una intención ya laudatoria, ya denigrante, de manera que hacía falta una monografía moderna y equilibrada que permitiese reinscribir su accionar político dentro de la historiografía académica más reciente.

Tras una introducción bibliográfica, el libro se abre con un capítulo dedicado a describir los primeros pasos de la revolución en Santiago. La narración presenta un escenario plagado de tensiones, tanto entre los incipientes bandos de patriotas y realistas como entre los revolucionarios de Santiago y los de Concepción, destinados a disputarse ásperamente el predominio en el nuevo orden político. En estos inicios que auguran un desarrollo tormentoso, los hermanos Juan José y Luis Carrera ya juegan un rol preponderante como jefes de las principales unidades militares que sostienen a los revolucionarios en la capital. Está así servido el contexto para la vuelta al país de José Miguel Carrera en julio de 1811.

El segundo capítulo sigue a José Miguel en su vertiginoso y polémico ascenso hasta la primera magistratura revolucionaria a lo largo de 1812. Pero si las bayonetas que comandaban sus hermanos se habían mostrado suficientes para imponerlo sobre cualquier rival interno, habrían de verse muy pronto superadas por las armas reunidas por los enviados de Abascal en el sur. Desde allí, de victoria en victoria, la guerra de guerrillas realista habría de poner fin al predominio

carrerino. Carcomida por las divisiones internas, la revolución sucumbiría en su conjunto: tras el desastre de Rancagua no quedaba otra vía posible sino la huida al Río de la Plata.

El capítulo tres despliega la compleja situación generada por la llegada de los “emigrados” chilenos a Mendoza, las controvertidas medidas tomadas por San Martín y la consecuente exacerbación de la lucha facciosa. El relato sigue a José Miguel de ida y de vuelta de los Estados Unidos hasta ver frustrados sus planes de trasladarse a Chile con la pequeña escuadra reclutada.

El cuarto capítulo, tal vez el más logrado, desenreda pacientemente la madeja de la conspiración carrerina contra los directoriales, para detenerse luego en el interesante desarrollo del juicio que terminará en el fusilamiento de los hermanos de José Miguel. A partir de entonces los hechos se precipitan. Los capítulos 5 y 6 siguen a Carrera en lo que empieza como una difusa apuesta a retomar el poder en Chile por vía de una victoria militar de los federales sobre Buenos Aires para convertirse luego lisa y llanamente en una huida hacia adelante, ensayando recursos desesperados como la movilización de las parcialidades indígenas en contra de las poblaciones rurales bonaerenses o la apertura por la fuerza del camino hacia los Andes. Tras una serie de victorias no menos sorprendentes que pírricas, la fortuna habría de abandonar finalmente a Carrera en Punta del Médano. Su captura y fusilamiento posterior, sin embargo, no son más que el punto de partida para una nueva lucha: la de apropiarse el sentido de la revolución chilena desde la literatura y la historia. En esta lucha, afirma la última sección del libro, la figura de Carrera jugará un lugar central.